

dujo—, sus contemporáneos no le concediesen demasiado favor. A pesar de todo, en 1819 fué incorporado a la Academia Real de Londres.

La influencia más importante que se acusa en Constable es la de los pintores holandeses. Son notables en su pintura las de Rubens y Gainsborough. Pero la influencia que el entendimiento del paisaje realizado por este artista supone en la pintura contemporánea, y en pintores como Teodoro Rousseau, por ejemplo, no dice que el triunfo en Francia del autor de «Molino de agua», y la repercusión del mismo en su propia tierra, fuese por una buena administración de influencias. Sino porque Constable, en su tiempo, es un artista que se enfrenta con la Naturaleza cara a cara y la descifra con impresionante profundidad.

Se ha dicho que, por ceñirse excesivamente al paisaje, fué John Constable su prisionero. También, después de reconocer la importancia que este artista tiene en el llamado Impresionismo, con Turner, que las unidades estilísticas del autor de «Arboles cerca de la iglesia de Hamstead», determinan un agobio en la conciencia espectadora difícil de evitar. Pero situémonos frente a «Caballo saltando», de la Royal Academy of Arts de Londres, y «Vista del Stour», de la Galería de Cuadros del Royal Holloway College, de la Universidad de Londres, sin despreciar «La bahía de Weymouth», «Primavera, arando en el llano cerca de un molino de viento», y «Estudio de una casa y árboles». Tratemos de instalarnos en este mundo rico, ebrio de ritmos, donde no sólo están evidentes las influencias citadas, sino la manera de entender la Naturaleza de Constable. Lo primero que nos encontramos es con que, a pesar del buen gusto y del decorativismo que caracteriza a las piezas, en ningún momento son éstas telones superficiales. E inmediatamente, que al instalarnos en el clima evocado por el artista, la temperatura de la creación se apodera de nosotros de una manera total.

No tenemos que hablar, como en los falsos

cuadros, de virtudes gráficas o de virtudes puramente plásticas, desde el momento que Constable alumbró naturalezas. El cuadro en estas dos circunstancias no es un plano evidenciador de virtudes técnicas, sino un mundo, donde la frecuencia nos convence de las virtudes debidas a la Naturaleza que el artista inglés eternizó. A pesar de todo lo que puedan avisarnos los detractores de estos climas colmados, asfixiantes, riquísimos de sensaciones y hallazgos, Constable supo como nadie que el corazón evidenciador del artista tiene que sembrarse en el modelo o referencia. Y que estos paisajes iban a devenir admirables, porque no son, pese a todo lo que se diga, réplicas caligráficas a rincones naturales; esquemas artísticos cuyo valor esencial se encuentra en el modelo que los determina. Sino experiencias independientes; mundos similares, pero distintos, que utilizaron la Naturaleza para desarrollarse con un modelo, y, por tanto, con mayor legitimidad.

Por eso, Constable no se sitúa nunca en su obra «frente a la Naturaleza», sino «en la Naturaleza». La diferencia expresiva es pequeña, pero, sin embargo, la que corresponde a la actitud viva no puede ser más distinta, como se comprenderá. Si un pintor se sitúa frente a una Naturaleza que le asombra, es posible que la sirva en mimetismo inevitable. Si una criatura como Constable, admirado de la verdad viva, se siembra en ella, para que la verdad creadora eterna tenga sus leyes, su sentido, la dimensión de su grandiosidad palpitante, etc., etc., el fruto que da la siembra resulta; las obras en este caso que Constable rescata, se desarrollan en todo como la Naturaleza misma, pero tienen condición de mundos independientes, sólo referidos a un modelo, en los que podemos eternamente vivir.

El instante que Constable llamó paisaje queda en el lienzo como una crónica, si el artista sencillamente lo registra. Estos dos paisajes de Constable que recientemente hemos tenido la ocasión de disfrutar en los Amigos del Arte,